

Una aparente precaución humana

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

Deuteronomio 1:19-28

Una aparente precaución humana

Desde Horeb, su punto de partida, Israel se dirige hacia Canaán, a través del “grande y terrible desierto”. Y la triste escena de Cades-barnea se presenta nuevamente ante nuestros ojos. Aquí vemos que fue **a petición** del pueblo que los hombres fueron enviados a explorar la tierra (v. 22), lo que no especificaba el capítulo 13 de Números. La raíz del mal estaba allí, en la **falta de confianza** en Dios. Querían comprobar sus declaraciones. Y cuando andamos “por la vista” y no “por la fe”, el enemigo se apresura a hacernos retroceder colocándonos obstáculos que parecen insalvables (v. 28).

A causa de su incredulidad, toda esa generación cayó en el desierto, excepto Josué y Caleb. La epístola a los Hebreos se sirve de este ejemplo para advertir a todos los que en la actualidad todavía endurecen sus corazones al oír la Palabra de Dios. Esta de nada sirve cuando no viene “acompañada de fe” (Hebreos 4:2).

“Porque Jehová nos aborrece” (v. 27), gime el miserable pueblo. ¿Cuál es el aspecto más triste de la incredulidad? Que se atreva a **dudar de un amor** que, sin embargo, ha sido comprobado, el amor de un Dios que no perdonó en la cruz a su propio Hijo (Romanos 8:31-32).

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"